

Prólogo

La herida de lo perfecto

-Perfecto: 1- adj. *Que tiene el mayor grado posible de bondad o calidad en su línea.*

«La naturaleza es perfecta».

«El ser humano es una máquina perfecta»... Intentos vanos de darle sentido a una palabra inútil. Una palabra nacida de la más estricta vanidad, propiedad exclusiva de la raza a la que pertenecemos.

Perfect, dicen los angloparlantes, *perfetto* los italianos y *parfait* escribiría un francés. Cuando se trata de fraude, autoengaño o centenaria autocomplacencia, es fácil que los humanos nos pongamos de acuerdo, hasta incluso romper las barreras del idioma.

Pero abriendo un poco los ojos y poniendo un pie fuera del rebaño podrás pararte a observar lo que te rodea.

Podrás observar el día y la noche con su puntualidad inexorable. Podrás observar cómo el agua se evapora, se convierte en nube, se condensa y se precipita sobre ti de

nuevo, en un bucle constante y milenario. Que al precipitarse regala vida a la tierra, regala verde, verde del que se alimentan otros como tú, otros parecidos a ti, otros con los que tienes poco en común y otros que parecieran venir de universos lejanos al tuyo. Todos funcionan en pura armonía, todos interpretan la partitura de manera magistral y siempre bajo la batuta de un director llamado Naturaleza. Y es aquí y contemplando todo esto cuando alguien, en un arranque de torpe creatividad, una mala tarde la tiene cualquiera, decidió llamar a esto la perfección. Ese alguien, embelesado por el concierto de la vida, no acertó a escuchar las notas desafinadas de un músico peculiar. Uno que empezó interpretando las pocas notas que le habían asignado y que en rebeldía y arrogancia empezó a escribir su propia melodía. Una melodía salvaje, una melodía embriagadora, una melodía bella y oscura, pero en definitiva una melodía que rompía con el resto y su armonía. Y es que ese músico loco se dolía de una enfermedad a la que otro hombre, esta vez en un magistral arranque de creatividad, puso nombre. Un nombre por el que se ha matado y se ha revivido. Una palabra que ha provocado guerras, que ha desatado

tempestades y que ha hecho al hombre hombre y a la
mujer mujer: el amor.

El amor que nos diferencia y nos marca,

El amor que nos mueve y nos deja helados.

El amor que rompe con todo, hasta con la naturaleza.

El amor, virus inesperado y envenenado del universo y su
equilibrio.

El amor: el error de algún Dios y la herida de lo perfecto.

PABLO LÓPEZ